

DE LA APROPIACIÓN DE LOS CUENTOS POPULARES. (PRIMERAS CONSIDERACIONES EN TORNO A ALGUNOS CUENTOS DE LA COMARCA DE LAS HURDES).

0. INTRODUCCIÓN.

Desde 1979 está en curso la elaboración de una monografía sobre la comarca de las Hurdes a cargo de Maurizio Catani y de L. Fernández Gómez. El estudio se ha elaborado conjugando el punto de vista histórico con la etnografía sincrónica, y han aparecido ya impresos algunos trabajos sobre la historia de la comarca y sobre aspectos parciales de la vivencia hurdana¹. Dentro de esta investigación general, procede también el estudio de la dinámica de los intercambios orales, y más concretamente, de las formas narrativas en general y del cuento popular en particular. Este artículo ha de entenderse como una aportación necesariamente parcial a los estudios generales sobre la comarca.

0.1. Los planteamientos que rigen este artículo, y en general, nuestro trabajo sobre cuentos populares de la comarca de las Hurdes, se fundamentan en algunas consideraciones básicas². Estimamos que el estudio del cuento tradicional de transmisión oral ha de ir más allá de las (indispensables) tareas filológicas de cotejo de versiones y listado de variantes. Es decir, ha de superar la frontera del texto para desentrañar también su contexto, tanto verbal como social. Partiendo de este presupuesto, el cuento permite un asedio múltiple, desde el punto de vista sociológico y filológico, que desentrañe su funcionamiento dentro de la comunidad que lo narra.

1 Entre ellos destacamos: L. Fernández Gómez, «Las Hurdes: de la prehistoria a la Baja Edad Media», en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 1984, t. XX, pp. 63-82; Maurizio Catani, «El estatus del habla local en relación con la lengua nacional: el caso de Las Hurdes», *European Science Foundation, Formal and Informal Statute of the Emigrants' Mother Tongues*, Granada, 1981; «Le vol dans le canton de Las Hurdes, une question de vertu et de valeur personnelles», en *Production Pastorale et Société*, n.º 13, 1983; «Come e quando accettare l'obbiettivo dell'estraneo», en *Teorie e Tecniche di Antropologia Visuale*, Palermo, Quaderni del Laboratorio Antropologico Universitario, 1985, pp. 41-103; «Las categorías culturales que modelan la vivencia hurdana», *Alcántara*, 1986 (próxima aparición).

2 Está en curso la elaboración de un volumen dedicado a la edición y estudio de un corpus representativo de cuentos populares de la comarca de Las Hurdes a cargo de Maurizio Catani y M.ª José Vega y sobre material registrado por Maurizio Catani en Las Hurdes desde 1979 hasta hoy. Tal estudio pretenden tener en cuenta los aspectos descritos a continuación en el texto.

Esto implica varias cuestiones. Las fundamentales (que no las únicas) serían las siguientes:

—En primer lugar, el esclarecimiento de la extensión y distribución semántica de los términos que, en una comunidad dada, designan los discursos narrativos (tanto reales como ficticios, tanto estrictamente cuentísticos como no), así como la clasificación y categorización de tales discursos para los narradores y sus auditorios.

—En segundo lugar, procede identificar la configuración formal del cuento y su particular retórica, situándolo frente a y dentro de los muchos discursos narrativos populares (no necesariamente cuentísticos) de los que se distingue y a los que se asemeja.

—En tercer lugar, el estudio del cuento según la ocasión social de narrar. Es decir, tomando en consideración las circunstancias que propician la toma de la palabra narrativa y la autorización social del narrador en tanto que tal narrador e incluso en tanto que narrador especializado.

—Y, por último, el estudio de la recepción del cuento, de su entendimiento e interpretación según el sistema de valores de la comunidad que lo narra.

Es decir, el estudio del cuento debe conjugar el ángulo filológico (semántica del cuento, retórica del relato, individuación del mismo en el *continuum* oral, catalogación de motivos y variantes, etc.) y el sociológico (estatus del narrador, autorización social, hábitos narrativos, sistema de valores que permite la interpretación del cuento, etc.). Para todo ello, se requiere un amplio trabajo de campo que proporcione no sólo los textos de los cuentos, sino también otros discursos narrativos no cuentísticos que permitan la comparación y todas las ricas informaciones suplementarias de los narradores sobre el sentido, transmisión y aprendizaje de los cuentos.

En suma, el estudioso del cuento ha de vérselas no sólo con narrador, oyentes y palabra narrativa, sino también y sobre todo, con una retórica común, una semántica compartida y un sistema de valores que permiten la existencia de unos mecanismos interpretativos comunes al narrador y a su auditorio.

0.2. En este artículo se pretende un acercamiento al mecanismo de la *apropiación* de los cuentos populares y a la recepción de tales cuentos apropiados. Aunque para su redacción hemos contado con un corpus de más de cincuenta cuentos recogidos en la comarca de Las Hurdes, ofrecemos aquí sólo dos ejemplos representativos de apropiación: una transcripción de *La Contribución de Nuñomoral* y un resumen aceptable de dos versiones de *Pedro el de las Hurdes*. Estos textos, y especialmente el de *La Contribución*, permiten considerar no sólo el procedimiento de apropiación del cuento (dé su «hurdanización») sino también la importancia que, desde el punto de vista de la recepción, pueden adquirir las variantes aparentemente menores y los detalles secundarios de un cuento tradicional.

Tanto el texto que transcribimos íntegramente como los que ofrecemos en sinopsis son cuentos folklóricos tradicionales, que están documentados en otros lugares y periodos y que, por tanto, no son privativos de la comarca en la que han sido recogidos. Si estimamos que ofrecen variantes notables no es porque difieran argu-

mentalmente de otras versiones peninsulares, sino porque incorporan a la narración algunos elementos secundarios que alteran considerablemente la recepción del texto. Tal alteración ha de evaluarse no sólo desde las discrepancias textuales con respecto a otras versiones, sino, fundamentalmente, desde la conciencia de la leyenda negra que pesa sobre Las Hurdes desde el siglo XVI.

1. LA CONTRIBUCIÓN DE NUÑOMORAL: «SÍLBILI USTED MÁS RECIO».

1.1.

A ver si va a ser como aquél de Nuñomoral, que fue una vez a Cáciris andando, a llevar el dinero de la contribución, las utilidades, todos esos negocios. No había giros. ¡No, esto es verdad! ¡No es mentira!

Y fue allá, y le dice:

—¿Da usted su premiso?

—Pasi, pasi usted, ¿a qué viene usted?

—A traer la contribución, la recaudación del pueblo Nuñomoral, de utilidades, contribución y todo.

—Pues suelte usted el dinero.

—No, señoris. me tuvieren ustedes que dar las cartas de pago.

¡No era torpi! Ahora le dio el dinero. Le soltaron:

—Siéntese usted un poquino.

—No, señoría, estamos mu lejos y tenemos que andar caminu.

—¡Hombre! algu... que nos cuente usted algu.

—Tuviorin poco dinero que contar...

Claro, tirándole ya al monte. Ya se sentó.

—¿No ha sido usted pastor alguna vez?

—Sí, señor. Por mi desgracia he sido pastor.

Y va y dice, dice tan dicho:

—Pues sílbili usted a ver, sílbili, sílbili.

(El narrador silba muy bajito) ¿Me ha oído usted a mí? pues él tampoco lo oía.

—Sílbili usted más recio.

—¡Estuvieren mu cerca el ganao...!

¡Claro! ¡Estaba el ganao mu cerca! Y no, silbó despacio. Y le dicen:

—¿Cómo hacen lo muchachillos p'ahí pa vuestro terreno, cómo los hacin?

—Pues mire usted, allí los hacemos en el invierno. Con el carboncillo, el traguino de vinillo, se hacen los muchachillos.

—¡Huy! Aquí no. Aquí, aquí es en el verano. Se extiende uno, se destapa, y se extiende en la cama y eso.

—¡Ah! Pues sí señor, tiene usted razón, que las burras de mi pueblo también es en el verano y en la primavera. Roznan y ya hacen los burrancos.

—¡Andi, andi! ¡Márchese usted de ahí, que nos ha llamao de burros a todos!

Ambrosio, La Saucedá

3-IX-1979

Ofrecemos también el final de otra versión de La Saucedá que presenta un diálogo más acabado:

(...) Cuando le silbó, cuando le silbó, dijo:

—¿Y no silba usted más recio?

—Hombre, cuando están los animalitos como vosotros cerca, pues se silba despacio. Y se decían un compañero a otro, que estaban cerca, por ejemplo como vosotros dos:

—¡Cago en diez! ¡Pues no nos habíamos de reír de este tío! Entonces, como son tan chiquininos p'ahí, y tal y qué sé yo, ¿cuándo hacéis los muchachones?

—Con el carboncillo, y el traguillo de vinillo, se hacen los muchachillos, y ya eso. ¿Y aquí?

—Aquí en la primavera, con la breva.

—¡Coño! Entonces lo hacen los burros a las burras de mi tierra.

Total, que los llamó de burros y de animales.

Lázaro, La Sauceda

3-IX-1979

1.2. El cuento folklórico que acabamos de transcribir es un cuento rarísimo poco documentado en la tradición española, y del que tan sólo conocemos dos versiones más. Dada su brevedad, las ofrecemos a continuación. La primera de ellas es un cuento del siglo XVI que recoge Timoneda:

Estando en corrillos ciertos hidalgotes, vieron venir un pastor a caballo con su borriquilla, y tomándolo en medio, por burlarse de él, dijéronle:

—¿Qué es lo que guardáis, hermano?

El pastor, siendo avisado, respondiôles:

—Cabrones guardo, señores.

Dijéronle:

—¿Y sabéis silbar? Diciendo que sí, importunáronle que silbase, por ver qué silbo tenía. Ya que hubo silbado, dijo el uno de ellos:

—¿Qué? ¿No tenéis más recio silbo que éste?

Respondió:

—Sí, señores, pero éste abasta para los cabrones que me oyen³.

Actualmente se ha recogido en Galicia una versión oral del cuento que apenas difiere de la de Timoneda:

Dous estudantes un día quixéronse rir dun patrucio, e preguntáronlle si sabía silbar, e il dixo que sí. Empezóu facendoo en tono baixiño, e iles dixénronlle:

—Entón, ¿por qué non silba máis forte?

E contestóu:

—Cando as bestas están cerca, acostumbro a facelo así⁴.

3 Juan de Timoneda, *El Sobremesa y Alivio de Caminantes*, I, 15, en *Obras*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1947, vol. I, p. 201.

4 El cuento gallego se encuentra en *Contos populares da provincia de Lugo*, Vigo, Centro de Estudios Fingoy, 1972, n.º 153. La relación entre el cuento de Timoneda y el cuento gallego ya fue anotada por M. Chevalier, *Cuentos Folklóricos Españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983, n.º 202, p. 333.

1.3. El contenido de la burla coincide, en lo fundamental, en las tres versiones ofrecidas. Sin embargo, el cuento hurdano no presenta la burla tan súbita y directamente: los narradores recrean la situación, la introducen, alargan el diálogo inicial y ofrecen un marco narrativo más rico en detalles. Dejamos a un lado, en este artículo, dos características de nuestra versión: la recreación estilística y el problema de la longitud del texto, que ofrece dos episodios ensartados en lugar de uno. Puesto que aquí se pretende desentrañar la apropiación y recepción del cuento, partimos de la contextualización del relato de Timoneda, para poder así apreciar mejor el sentido de las versiones recogidas en Las Hurdes.

2. PRIMERA APROXIMACIÓN: DE PULLAS, RÚSTICOS MALICIOSOS Y BURLADORES BULRADOS.

2.1. El cuento de Timoneda (así como el cuento gallego de tradición oral) ha de entenderse en primer lugar como un cuento de *pullas* en el sentido recto de la palabras. Las pullas las gastan los viajeros para con los rústicos que hallan en las tareas del campo, y consisten en un intercambio de dichos graciosos y agudos —preguntas y respuestas— de contenido generalmente obsceno. En el siglo XVI era arma común para matar el tedio de los viajes. Covarrubias lo explica así:

Pulla: es un dicho gracioso, aunque algo obsceno, de que comúnmente usan los caminantes cuando topar a los villanos que están labrando sus campos, especialmente en tiempos de siega o vendimia.

Y Ambrosio de Salazar:

Para dar malos encuentros en materia de mofa son los Españoles únicos más que ninguna otra nación, porque encontrándose por los caminos se dizen los unos a los otros todo el mal que pueden...⁵

Estamos siempre en el plano de la burla estrictamente verbal —burla de decir y no burla de hacer— que requiere un viaje, un cuento ocasional entre individuos de distinta condición y procedencia, y que supone un intercambio de burlas obscenas, de «kosa desonesta» o «kontra boka y narizes». Tenemos muchos testimonios en este sentido, tanto descriptivos como novelescos y reprobatorios⁶. La condición in-

5 Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Ed. de Martín de Riquer, Barcelona, 1943, *sub pulla*, y Ambrosio de Salazar, *Espexo general de la gramática en diálogos*, Rouen, 1614. Citamos a Salazar a través de Monique Joly, *La bourle et son interpretation*, Lille, 1982, p. 5. En el volumen de Joly se encuentra un documentadísima información sobre la pulla, especialmente en pp. 250 y ss.

6 Uno de los testimonios reprobatorios más significativos es el de Juan de Lucena: «Si los Athenienses á las letras y á las armas los romanos vezaron a sus hijos, los nuestros nosotros a las pullas (...) El ventoso e inhonesto fablar incitamento es de lo qu'él quiere dezir (...) Lo que nunca se fizo nunca se fabla; y lo que se fabla, alguna vez que se faga es necesario.» (*Apud*. M. Joly, p. cit. p. 4) Véanse también las noticias de M. Chevalier en *Tipos Cómicos y Folklore*, Madrid, Edi-6, 1982, pp. 131-132.

dispensable de la pulla es el encuentro fortuito que la propicia. O también, y según el *Diccionario de Autoridades* el ser burla propia de Carnestolendas.

La situación del viaje no es solamente un detalle escenográfico ni tampoco un mero marco narrativo para el desarrollo de la burla. Tanto el viaje como el carnaval son situaciones extraordinarias que derogan transitoriamente los principios que rigen las relaciones entre individuos. Ambos instauran un orden provisional de transgresión en el que los encuentros son fugaces y los burladores anónimos. Nadie se conoce: la pulla es un duelo verbal siempre impune, por no personalizada y en el que, por tanto, no cabe ofensa. Está justificada más por la agudeza verbal que por el deseo de mofa (buena prueba de ello es que a menudo está en verso) y abre una situación de regocijo e ingeniosidades cruzadas en la que cada contendiente pretende reducir al adversario mediante la brillantez de la réplica.

Además de ser un cuento de pullas, el relato de Timoneda ha de entenderse dentro de la serie de cuentos de labradores y rústicos maliciosos. En general, sabemos que la figura folklórica (y también la literaria, por supuesto) del aldeano es compleja. Máxime Chevalier distingue un ciclo de rústicos necios o colectividades de necios, con el que conviven los ciclos de cuentos de rústicos de buen juicio y de rústicos socarrones⁷. Es este último el que aquí nos interesa y al que pertenece esta narración: su elemento fundamental y común es la burla que un campesino realiza con éxito frente a estudiantes, clérigos, ciudadanos y, en general, individuos presumiblemente más cultos o más nobles.

De este modo, la narración de Timoneda queda doblemente contextualizada. Como cuento de *pullas* conocemos el marco (encuentro fortuito), el carácter verbal y deshonesto de la burla y su formulación dialógica, generalmente mediante preguntas y respuestas. Como cuento de *aldeanos maliciosos* sabemos la condición de los personajes y el resultado del cuento: la victoria del rústico sobre un oponente de diferente condición. Queda aún un último apunte para situar el cuento: se trata de un relato que un lector del XVI entiende como de *risa passiva*, o «quando la risa se convierte en burla del que pretende que otro sea el reydo»⁸. En otras palabras, estamos ante un cuento de *burladores burlados*.

2.2. Pero volvamos ahora a la versión hurdana. Decíamos ya que coincide en lo fundamental con la versión de Timoneda, así como con la versión gallega, a no ser porque presenta dos burlas ensartadas en lugar de una. Puede catalogarse también como un cuento de aldeanos maliciosos y de burladores burlados. Pero la versión hurdana no es ya un cuento de *pullas*: ha desaparecido la situación ritualizada indispensable para que se produzcan y todo lo que ella comporta de regocijo anónimo e impune. El cambio en el marco del relato acarrea un cambio en el entendimiento y

7 Cfr. M. Chevalier, *Tipos Cómicos y Folklore*, pp. 126-141. Incluye Chevalier una serie de relatos de rústicos maliciosos entre los que se encuentra el de Timoneda y ofrece abundante información sobre el tópico de la malicia del campesino.

8 Alonso López Pinciano, *Philosophía Antigua Poética*, Ed. de Carballoo Picazo, Madrid, 1973, vol. III, p. 73.

valor de la burla aunque su contenido textual se mantenga. El cuento es pues otro y el mismo, y debe ser entendido según otros parámetros.

En la versión hurdana, el encuentro fortuito que la pulla requiere deja paso a una situación que bien puede llamarse *local*, bien conocida por los informantes y por la comunidad en la que se narra el cuento, y el protagonista anónimo ha sido sustituido por un personaje de la comarca. En suma, se ha *localizado* el relato y se ha *prohijado* a su protagonista: el cuento pasa así a entenderse localmente. De este modo, un relato tradicional, que sabemos que no es patrimonio exclusivo de la comarca en la que ha sido recogido, es *asumido por los hurdanos como propio*. Estamos, pues, plenamente, dentro del fenómeno de la apropiación del cuento por los narradores y sus auditorios.

En nuestra versión, tenemos un hurdano que se desplaza a pie a la capital. El hecho se reconoce como real efectivamente, ya que tales viajes fueron práctica habitual que los informantes han vivido y recuerdan bien. La burla es, en el cuento hurdano, una burla del exterior, burla premeditada y dirigida contra un hurdano precisamente por su condición de tal. De la impunidad y anonimato de la pulla, que no ofende, se ha pasado a la *burla dirigida*, que bordea peligrosamente la injuria, y en la que sí cabe la ofensa. Los de Cáceres utilizan para ello algunas de las consideraciones exteriores sobre el hurdano, como por ejemplo, la escasa talla. El hecho de que el cuento sea entendido localmente altera la recepción del texto y la nueva situación de burla debe interpretarse desde el particular sistema de valores de la comunidad que la narra. Pero han de tomarse algunos datos más en consideración.

3. EL CUENTO VERDADERO.

3.1. En primer lugar, y para nuestros informantes, el texto de la contribución de Nuñomoral no es un *cuento*. La mayoría de los narradores y oyentes cree firmemente, o bien se inclina a creer, que lo que se narra ha sucedido en un pasado próximo pero indeterminado. El relato no se entiende, en el interior de la comarca, como una narración ficticia, sino como una relación de hechos reales. La apropiación de la materia narrativa, entonces, no se limita a la localización de los hechos y al prohijamiento del protagonista, sino que pasa también por el *carácter de verdad del relato*. Para demostrarlo están los datos que identifican y sitúan a los protagonistas —Nuñomoral, Cáceres— y la absoluta verosimilitud de la situación —viajar a pie, ser objetos de burla—, así como los datos suplementarios aportados por narradores anteriores que autentifican la historia: es verdad, y como verdad me lo contaron.

El hecho de que un cuento claramente ficticio pueda reinterpretarse como suceso real plantea el delicado problema del estatuto del cuento en la comunidad y de los criterios locales de distinción entre lo real y lo ficticio.

Las relaciones entre realidad y ficción son más complejas de lo que de este texto puede seguirse: no se trata sólo de que algunos cuentos pasen por sucesos reales, sino también de que, por ejemplo, un suceso real pueda integrarse en un cuento como

episodio del mismo y viceversa. Y, de hecho, en determinadas narraciones recogidas en Las Hurdes se aprecia que la realidad y la ficción narrativa se entremezclan hasta desdibujar sus fronteras. En el fondo de esta indistinción —o, digamos, neutralización de la distinción real/ficticio— subyacen dos cuestiones fundamentales: la primera concierne a la conformación retórica de las narraciones; la segunda, a los mecanismos de *auctoritas* en los discursos orales.

Después de un largo trabajo de recogida de material etnográfico, el estudioso se halla frente a varios tipos de relatos, desde los cuentos hasta la narración biográfica, de casos notables o de sucesos rigurosamente históricos. En general, se puede afirmar (aunque hay matices que no podemos exponer aquí) que todo lo narrable, sea cual sea su carácter de ficción o realidad, se retoriza de forma semejante y que no hay instrumentos estilísticos que permitan distinguir el relato de hechos ficticios del de hechos reales. Así pues, dentro del conjunto, en principio ilimitado, de narraciones posibles, partimos de una indiferenciación retórica fundamental entre los relatos ficticios y verdaderos. Ambos se formulan del mismo modo y sólo la evidencia del contexto y la especificación de los informantes con respecto al carácter de verdad o mentira del relato permiten una primera delimitación. Pero, como sucede en *La Contribución de Nuñomoral*, el contexto puede ser engañoso y no siempre los informantes distinguen «adecuadamente»: de hecho, en nuestra versión, precisan que «esto es verdad, no es mentira» o «eso es verdad», interrumpiendo incluso el curso narrativo.

Sin embargo, dentro del abanico de posibilidades narrativas hay dos registros fundamentales: en un extremo, el que podríamos llamar de *cuentos*, especialmente los que se dicen a niños, claramente ficticios. En el otro, el *contar casos*, biográficos e históricos. Estos dos registros, si bien son nítidos en sus extremos, tienen fronteras difusas, y puede hablarse de un área movediza en la que ambos son permeables y la distinción entre hechos reales y ficticios se oscurece. En esta zona de indefinición habría que situar el cuento de la contribución de Nuñomoral.

3.2. Los discursos rigurosamente históricos entran también en la misma dinámica de transmisión del cuento y de las narraciones notables. Aún hoy los hurdanos recuerdan y cuentan cómo engañaron a Alfonso XIII en su visita de 1922 («se la dimos bien da») entrando varias veces por la misma puerta para obtener del rey más de una limosna. Se trata ya de un relato patrimonial y tradicionalizado que —como *La Contribución*— hace valer la listeza hurdana ante el exterior, aunque por vías distintas. Pero también los casos particulares, biográficos, pueden difundirse, tradicionalizarse, y pasar a engrosar el patrimonio narrativo de la colectividad. Así pues, *los casos totalmente tradicionalizados participan de la misma dinámica de transmisión del cuento y, al cabo, se convierten en tales.*

Los hurdanos tiene muy claro que la realidad es la principal materia narrativa. Por ejemplo, un informante encabeza así un relato sobre ladrones:

«A ver; es como la vez que venían los de Ladrillar a la siega y eso fue realidad. Pues ahora *se cuenta como un cuento*. A ver. Venían de la provincia de Salamanca y...»
(Eusebio, El Gasco, 24-VIII-1986)

Estamos en una comunidad rural, donde todo se sabe de todos y todo se cuenta de todos (así entramos en una dinámica de intercambios orales que es también una reglamentación de las conductas: para evitar que se ande en cuentos, que se ande en boca de otros): se cuenta, se hace serano, se habla de sí y de otros. O, en la fórmula mucho más acertada de nuestro informante, *se saca la honra a la calle*.

«Yo hago una faena mala o buena y *me la sacan* en un cuento».

(Eusebio, El Gasco, 24-VIII-1986)

«Yo hago una cosa mala por ahí con cualquier persona. A ver. Una cosa mala o bien o como quiera. Pero bueno, más bien mala. ¿Sabes? Y dice otro: 'Mira lo que ha hecho Fulano'. Y dice otro: 'Pos cuéntamelo a ver, cuéntamelo'. 'Pos mira, esto y esto y esto'. Claro. Y ése es *el cuento que (...) uno saca de lo que ve*».

(Eusebio, El Gasco, 24-VIII-1986)

«O de un chasco que pasa en un pueblo y le sacas tú un cuento. A ver. *Se saca un cuento* también. Pasa un chasco y todos decimos 'Pos son cuentos, ¿no? Pasa una cosa en un pueblo y decimos 'Pos mira que cuento fue éste y tal'. Pues ése es un cuento también⁹».

(Eusebio, El Gasco, 24-VIII-1986)

Eusebio ofrece aquí datos preciosos para el entendimiento de las narraciones: la experiencia personal, la colectiva, los hechos históricos, los cuentos tradicionales o «de herencia» (la expresión es también de Eusebio) funcionan igualmente en tanto que narraciones. Sus apreciaciones no sólo informan sobre las fuentes de materia narrativa. Son también apreciaciones formales, retóricas, ya que el informante precisa que *se cuentan como*.

Así pues, el acervo patrimonial de narraciones está compuesto por elementos que desde el punto de vista erudito se juzgan heterogéneos y en el que sólo unos pocos tendrían estatuto de cuentos. Pero hemos visto cómo las categorías de los narradores y de sus auditorios son muy otras: el término «cuento» tiene diferente extensión y distribución y aquello que académicamente se tilda decuento no está en la marca claramente conceptualizado como tal frente a otras formas de narración. Las distinciones locales de discursos narrativos funcionan de otra forma, y aún así, no son distinciones netas y rigurosas en sentido académico, aunque sí operativas para sus usuarios. Cuentos, casos, chascos... ofrecen puntos de interferencia y confusión.

En suma, la realidad alimenta la ficción y la ficción puede tomarse por real. Si junto a los cuentos ficticios, de niños, de herencia, hay cuentos que «se sacan», no es de extrañar que la confusión entre ellos sea posible. Al cabo, la realidad real y la

9 Las observaciones de Eusebio que aquí se transcriben fueron hechas espontáneamente sin que mediara una pregunta expresa por nuestra parte y en momentos distintos de una larga conversación. A pesar de que la disposición del texto pueda sugerir lo contrario, las tres citas no fueron consecutivas.

realidad ficticia son ambas narrables, son dos realidades que se unen y realimentan cuando confluyen en un mismo lugar: *la palabra del narrador*.

Más que de indistinción entre realidad y ficción, pues, parece más correcto afirmar que la distinción entre el carácter real o ficticio de lo narrado no es pertinente para los informantes en los mismos términos en que lo es para el investigador.

Nuestro informantes entienden que el cuento de la contribución de Nuñomoral ha sido «sacado» de la realidad: es no sólo absolutamente verosímil sino también rigurosamente cierto.

4. EFECTOS DE REALIDAD.

El carácter de verdad del relato está además relacionado con la localización en la comarca de los personajes y lugares de la ficción narrativa. En este punto, y cuando hay apropiación efectiva, la precisión de los informantes es notoria, ya que el relato no pierde coherencia aunque se le localice vagamente. La gratuidad de estas precisiones de apropiación las torna más sintomáticas: el origen del héroe no altera el curso de las peripecias narrativas, pero altera, al menos en el caso hurdano, la recepción. El héroe del *Síbili* es de Nuñomoral, va a Cáceres a pie, escucha observaciones sobre los hurdanos («como sois tan chiquinos p'ahí») y asiste a la pretensión de convertirle en objeto de burla. No es el único cuento en el que los elementos de la vida real irrumpen en la acción narrativa.

Tal irrupción de hechos y detalles de la vida real en un relato que al cabo es de ficción puede estimarse también como un instrumento retórico destinado a conferir al discurso aspecto de realidad. Como tal recurso, vendría a coincidir con lo que la crítica ha dado en llamar *efectos de realidad* (*effet de réel*, *effetti di reale*), expresión que basándose en el principio de que todo en una narración tiene un rendimiento funcional, designa aquellos elementos que no tienen un puesto determinado en la economía de la narración y que pueden considerarse como detalles gratuitos o residuales. Aunque la expresión de efectos de realidad fue acuñada para la literatura escrita, entendemos que puede ser adecuadamente aplicada a las narraciones orales¹⁰.

Las informaciones y experiencias reales que se incluyen en éste y otros relatos hurdanos son «efectos de realidad» en tanto que son superfluos dentro del curso

10 Tal es la definición que ofrece Roland Barthes, que acuñó la expresión, aunque para este autor, la ocurrencia de efectos de realidad es propia de la novela realista. Cfr. Roland Barthes, «L'effet de Réel», *Communications*, 11, 1968, pp. 84-89 y Philippe Hamon, «Thème et effet de réel», *Poétique*, 64, 1985, pp. 485-503. Sin embargo, como ha hecho notar Aldo Ruffinatto, el efecto de realidad no es pívato de la novela realista y ya con anterioridad a Barthes, Dámaso Alonso había apreciado su existencia como «atmósfera de realidad». Cfr. Aldo Ruffinatto, «Effetti di reale. Cronaca di un abbaglio con il Chiscote sullo sfondo», en *Semiotica Ispanica. Cinque esercizi*, Torino, Edizioni dell'Orso, 1985. A la vista de los cuentos populares hurdanos se puede llevar un paso más allá esta consideración y estimar que su ocurrencia no se ciñe solamente al ámbito de la narración escrita sino que puede también verificarse en la narración oral tradicional.

estrictamente narrativo. Pero esto no implica que carezcan de funcionalidades de otro orden. No sólo reclaman la atención de los oyentes mediante conocimientos compartidos, sino que, como decíamos, confieren veracidad a los hechos relatados y condicionan la recepción del texto. El efecto de realidad está destinado a reforzar la afirmación del narrador de que la referencia de su discurso es verificable. Tal interés en probar la verificabilidad de la referencia no afecta al desarrollo narrativo pero sí al estatuto del narrador y a la interpretación de lo relatado: el efecto de realidad autoriza al narrador y autoriza la narración. Es propiamente un uso retórico de *autoritas*, una suerte de cita interna de confirmación y de credibilidad. Si los textos escritos se autorizan mediante otros textos (cita, glosa, paráfrasis, etc.), en la narración oral la autorización proviene (entre otras posibilidades que no detallamos aquí) de la realidad misma: la vida aporta la verificación, la realidad es la *autoritas*.

Así pues, nunca el efecto de realidad ni los detalles secundarios —variantes menores, etc.— están desprovistos de funcionalidad. En nuestro cuento, *configuran la comprensión del texto*, ya que, en la inmediatez de la percepción del oyente nada es inútil o es considerado como tal:

«Comme l'a rappelé G. Genette, le détail inutile déclenche toujours une activité herméneutique importante de la part du lecteur («a quoi cela peut-il bien servir?») qui arriverá toujours á fonctionnaliser le moins fonctionnalisable...»¹¹.

Sustituyamos *lector* por *oyente* en la cita y será aplicable a este relato: los efectos de realidad suscitan una actividad hermenéutica a la que hay que aproximarse a través de las vivencias locales.

5. EL CUENTO APLICADO A LA EXPERIENCIA.

El caso del *Síbili* es el del cuento verdadero, creído, local, un ejemplo inmejorable del límite indeciso entre ficción cuentística y anéctota verdadera. Pero el cuento está totalmente apropiado en tanto que está totalmente aplicado a la experiencia: propone una situación que se reconoce como real y propia y que ilustra la situación del hurdano ante el exterior, o, mejor ante el concepto de lo «hurdano» compartido por los no hurdanos y, a juicio de los informantes, infundado.

Puede afirmarse, por tanto, que narradores y oyentes han asimilado el cuento a su experiencia. No hay que olvidar que estamos en una comarca especialmente sensibilizada ante la opinión de los otros, que siente vitalmente un hiato entre su autoestima y la consideración exterior. El cuento, que no es ya pulla, decíamos, se ha convertido en una reivindicación de la valía local, en un manifiesto contra la imagen exterior del hurdano. Esto ocurre así en muchos casos reales y en otros cuentos apropiados que no transcribimos aquí: en todos ellos se deja ver el deseo de hacer valer la

11 Philippe Hamon, *op. cit.*, p. 502.

«listeza» hurdana frente a la agresión exterior o frente a circunstancias adversas muy semejantes a las reales. En el caso particular del *Silbili*, mínimas modificaciones han permitido sobreimponer a un cuento tradicional la imagen que la colectividad tiene de sí y ante los otros.

Al cabo, la susceptibilidad de los comarcanos está también justificada por la interiorización de la leyenda que Las Hurdes arrastran desde el siglo XVI. Aunque no es éste el lugar para adentrarse en los avatares de las fabulaciones sobre Las Hurdes, es al menos necesario llevar a cabo un repaso somero. En sus líneas más generales, la Fábula de las Batuecas se conformó ya en el Siglo de Oro, a raíz del pretendido descubrimiento de las Majadas de Jurde y en virtud de la difusión dramática del asunto. *Las Batuecas del Duque de Alba* de Lope de Vega es el punto de partida de la fabulación sobre la comarca. Le siguieron otros muchos: el descubrimiento de Batuecas y Hurdes fue glosado y repetido en obras teatrales (Montalbán, Matos Frago, Juan de la Hoz y Mota) y asimilado al descubrimiento de América (el nuevo mundo en España). Pero la fábula fascinó también a novelistas, viajeros e historiadores. De Las Hurdes se ha dicho que poseía valles tan angostos que no se veía el sol más que a las doce del mediodía, que era un país inhabitable, que era «habitación de salvajes» y «bestias sin religión»; que sus habitantes ignoraban el castellano e incluso ladraban como perros, que eran gentiles, que adoraban al demonio, que desconocían toda moralidad y religión y que, en suma, el lugar era asiento de espantosas depravaciones y de la más extremada de las miserias¹². El mito se reveló resistente. Desde distintas perspectivas (la nómina no es completa) sedujo a Lope de Vega, Alonso Sánchez, Feijoo, Larra, Unamuno... Se trata de una comarca que ha sido calificada de «baldón de España», que ha sido objeto de esfuerzos regeneracionistas y fuente de mala conciencia gubernamental. Aún hoy se mantiene en ella el halo de la leyenda inicialmente literaria. Todavía Unamuno se vio en la necesidad de indicar que allí hablaban como los demás y no ladraban como perros, y si la primera providencia del Duque de Alba —según la leyenda— fue dar cristiano bautizo a sus nuevos súbditos, una de las últimas providencias fue la de Francisco Franco, que nombró a los hurdanos «ahijados» suyos. La lógica de la leyenda quiere que los hur-

12 La primera versión que se conoce de la leyenda del descubrimiento de Las Hurdes es de 1604. Fray Grabiél de san Antonio en la *Breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de Camboxa* (en San Pablo de Valladolid, Pedro Lasso, 1604) dice: «Descubriéronla los Camboxas andando a la caza de badas: como se descubrieron en Castilla en tiempos del Emperador Carlos V, las Majadas de Jurdes, junto a la Peña de Francia, que agora son del Duque de Alva, a quien el Emperador hizo merced de ellas por averlas descubierto un cazador suyo». Los batuecos han sido caracterizados como los salvajes literarios de la novela sentimental y de la comedia del Siglo de Oro, y equiparados tanto a los salvajes americanos como a seres imaginarios (sátiros, faunos, etc.). Incluso en una obra sin veleidades literarias como la *Crónica de la Reforma de los Descalzos* se lee: «En los pueblos más distantes corria fama que en tiempos pasados había sido aquel sitio habitación de salvajes y gente no conocida en muchos siglos, oida ni vista de nadie, de lengua y usos diferentes de los nuestros; que veneraban al demonio; que andaban desnudos; que pensaban ser solos en el mundo...».

danos no sean como los demás¹³. No es pues de extrañar que sus deseos de vindicar la valía interior vaya más allá de lo esperable en otras comarcas y comunidades rurales.

6. PEDRO DE URDEMALAS: «TODO LE PASA A LOS HURDANOS».

6.1. Al comienzo de este artículo decíamos que la apropiación puede revestir distintos grados y manifestaciones. Hasta ahora hemos visto el caso de un cuento raramente documentado en la tradición oral y literaria española. Pasemos pues al otro extremo, al del héroe folklórico más conocido y difundido de la narración tradicional y al más documentado en la literatura escrita. Pedro de Urdemalas es el ejemplo más extremado de personaje picaresco, tretero y astuto, el engañador por antonomasia, hasta el punto de andar en refranes alusivos y haber merecido una entrada en el *Diccionario de Autoridades*. Su nombre parece haber ascendido a general y definitorio. *Doli artifex architectus*, decía de él Nebrija. En el *Rebusco de Voces Castizas* de Juan Mir y Noguera puede leerse:

«El propio vocablo *Urdemalas* da señas del que maquina cautelosamente malas tretas, del *matrero*, del *perro viejo*, del *zorro*, del *saco de malicias*, del *cucañero*, del *enmarañador*, del *tramposo*, del *trapisondista*, pues todos estos vocablos responden al *urdemalas*.»¹⁴

Aunque la literatura escrita y la tradición oral no siempre coinciden en las hazañas que se le atribuyen, coinciden sin embargo en caracterizar al héroe de manera semejante. De Pedro de Urdemalas tenemos noticias muy tempranas que ilustran la antigüedad y persistencia de su fama oral. Estas noticias son ya numerosas en el siglo XVI pero está ya aludido el personaje en el siglo XV¹⁵. Sabemos fehaciente-

13 Ésta es también conclusión de Legendre. La geografía (la de la fábula y la de la realidad) es uno de los elementos fundamentales de la leyenda. En 1927 Maurice Legendre publicó su disertación doctoral sobre Las Hurdes —*ce pays inhabitable*— en la que afirma que «la géographie physique proclame que le pays est rebelle, non seulement à l'habitat, mais encore au transit humain». Su estudio de la leyenda concluye por afirmar que hay una idea esencial: «c'est qu'il est étrange, incroyable, et, en quelque sorte sacandaleux, que le pays de las Jurdes soit peuplé; et puisqu'il faut admettre, tout invraisemblable qu'il soit, le fait du peuplement, la logique de la légende veut que les hommes qui l'on peuplé ne soient pas des hommes comme les autres». Cfr. M. Legendre, *Las Jurdes. Étude de Géographie Humaine*, Bourdeaux, 1927, p. XV y XIV respectivamente.

14 P. Juan Mir y Noguera, *Rebusco de Voces Castizas*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1907, p. 744. Citamos a través de Marcel Charles de Andrade en su introducción a *El Subtil Cordobés Pedro de Urdemalas y El Gallardo Escarramán*, Valencia, Estudios de Hispanófila, 30, Departament of Romance Languages, Univ. of North Carolina, 1974.

15 J.M. Blecua dice haber hallado la más antigua mención del personaje en el *Libro del Passo Honroso, defendido por el excelente caballero de Suero de Quiñones*, escrito hacia 1439 o 1440. Blecua realiza la atribución en *Anales Cervantinos*, I, 1951, p. 344; por su parte Schevill y Bonilla lo documentan en la *Égloga o farsa del nacimiento de nuestro redemptor Jesucristo*, (hacia 1514) de Lucas Fernández (en su edición de las *Obras Completas* de Cervantes, Madrid, 1918, vol. III, p. 246).

mente que de Urdemalas se decían cuentos en el siglo XVI (y, presumiblemente, antes) y que estos cuentos tenían vida oral. Así lo testimonia, entre otros muchos, Correas:

«Es un Pedro de Urdemalas. El que es tretero, taimado, bellaco (...) De Pedro de Urdemalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y buarlas a sus amos y a otros.»

Y sabemos también que estos cuentos constituían, como hoy, series de episodios ensartados, de corte picaresco, cuyo lazo de unión era el protagonista único: es decir, las «consejas largas y enfadosas de Pedro de Urdemalas» formaban una biografía fabliellesca. El personaje y las consejas eran, obviamente, orales, aunque no se puede descartar la hipótesis de que existiese un librito burlesco, o pliego, que recogiese estos cuentos. Eso parecen querer decir unos versos del *Cancionero* de Juan del Enzina, aunque por tratarse de versos de burlas y disparates la noticia no puede considerarse definitiva ni digna de absoluto crédito¹⁶.

Las menciones del personaje podrían multiplicarse. Pero más allá de la alusión están las obras en las que Pedro de Urdemalas es el protagonista indiscutible. Así sucede en el *Viaje de Turquía*, atribuido al doctor Laguna, cuyo primer título, según el manuscrito de Toledo que lo contiene, es el de *Pedro de Urdemalas. Tetrólogo...* Así sucede también en la *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas* de Miguel de Cervantes, fechada en 1611, pero que no circuló impresa hasta 1615, y en la novela *El Subtil Cordobés Pedro de Urdemalas* (1620) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Estos tres Pedros y el Pedro de las consejas tienen en común el carácter desenuelto, el ingenio fino y el gusto por el engaño. En estas obras se consolida su ya ganada reputación de picardía. Tanto el Pedro de Cervantes como el de Salas Barbadillo se asemejan a los pícaros literarios: tienen como ellos un origen incierto (el de Cervantes es un expósito) o deshonoroso (el de Salas es hijo de una prostituta), realizan numerosas aventuras, urden toda clase de tretas y se sustentan del ingenio¹⁷.

16 En la *Almoneda trobada por Juan del Enzina* cuando se relatan las disparatadas pertenencias de una estudiante, se lee: «Y un libro de las consejas / del buen Pedro de Urdemalas / con las verdades muy ralas / y las hazañas bermejas». La *Almoneda* pertenece a la sección V del *Cancionero* de Juan del Enzina (*Poesías de Amores y de Burlas*). Citamos aquí por la edición de la Almoneda que realizó Fouché-Delbosc bajo el pseudónimo de Marcel Gauthier en «Des quelques jeux d'esprit: Les Disparates», *Bulletin Hispanique*, t. XXXIII. 1915, p. 388.

17 Cfr. *Viaje de Turquía*, ed. de García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980 y las noticias de Salinero en al Introducción, pp. 29-31, así como el estudio de Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, Mexico, FCE, 1950, pp. 671 y ss. El resto de los personajes del *Viaje* está también presente en el folklore español: nos referimos a Matalascallando y Juan de espera en Dios o Votadiós, nombre español del Judío Errante. Para la comedia de Cervantes pueden verse las notas de Schevill y Bonilla en la edición de *Obras Completas*, vol. III, Madrid, 1918 así como los trabajos de M. Molho, *Cervantes, raíces folklóricas*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 261 y ss. y de F. García Salinero, «Dos perfiles paralelos de Pedro de Urdemalas» en *Actas del I Congreso Internacional sobre Cervantes*, julio, 1978. Remitimos también a las noticias introductorias de M. Ch. de Andrade en su edición de *El Subtil Cordobés Pedro de Urdemalas y el Gallardo Escarramán*, ya citada, y a M. Chevalier, *Cuentos Folklóricos Españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983, n.º 89.

No termina aquí la presencia de Urdemalas en la literatura, especialmente en la del Siglo de Oro, ya que con la comedia lopesca y sus imitadores aumenta la nómina de Pedros¹⁸. Sin embargo no es éste el lugar para adentrarse en la figura literaria del héroe y sus distintas manifestaciones. Baste constatar que Pedro de Urdemalas ha alcanzado una difusión extraordinaria, más allá de las «consejas largas y enfadosas» y de los cuentos «que andan por el vulgo».

6.2. Los relatos de Pedro de Urdemalas son abundantísimos también en la tradición oral actual: su documentación es tan extensa que huelga detallarla aquí¹⁹. Nuestras versiones, recogidas en Las Hurdes, de Pedro de Urdemalas son también cuentos apropiados, aunque su apropiación es de distinto signo. En este caso, su condición de personaje real no se afirma en ningún momento. Si en la *Contribución de Nuñomoral* estábamos ante el cuento que se reinterpretaba como suceso real, con Pedro de Urdemalas no hay duda posible: se trata, evidentemente, de ficción. Pero de una ficción en la que se proyecta la realidad local.

Del cuento de Pedro de Urdemalas poseemos varias versiones recogidas en Las Hurdes. Como los episodios que integran estas versiones son muy conocidos, obviamos su reproducción, pero ofrecemos, en cambio, la transcripción de dos pasajes:

«*Perico el de Las Hurdes Malas* eran un muchacho que era de un pueblo. Que era mu travieso, pero era mu listo, pero no había tenío escuela ni ninguna cosa, y era algo inocente, pero era mu listo. Y vino un señor y lo llevó de crialo a guardar cerdos. Y lo llevó a un pueblo de Descargamaría, ¿sabes?»
(Eusebio, *El Gasco*, 6-VI-1981)

«Había otro...otro cuento me aprendió a mi mi abuelo, pero ési casi no me acuerdo yo cómo se llamaba. El...*Pedro de Las Hurdes Malas*, era *Pedro de Las Hurdes Malas* el otro. Ese *Pedro de Las Hurdes Malas*... —*to le pasa a los hurdanos*— era de Las Hurdes. Un hombrito que iba así buscando pa ganar dinero y fue andi un amo y le dice que si lo cogía de crialo.»

«Y ahí acabó la historia de *Pedro Malo de Las Hurdes*» (Quico, Horcajo, 25-X-1980)

18 *Pedro de Urdemalas* se titula, en efecto, una comedia de Lope de Vega, y a Juan Pérez de Montalbán se le atribuye una *Comedia famosa de Pedro de Urdimalas, de un ingenio de esta corte*, que es, en lo esencial, una imitación de la de Lope. Juan Bautista Diamante escribe una *Comedia nueva y famosa, industrias de amor logradas* que no difiere gran cosa de las dos anteriores, y José Cañizares completa la nómina con su *Pedro de Urdemalas*, inspirado en la comedia de Diamante. Sin embargo esta serie de Pedros que ponen en circulación Lope de Vega y sus seguidores sólo utilizan, del Urdemalas tradicional, la fama del nombre y la aureola de picardía, al servicio todo ello de una trama de amores y enredo. Para estas noticias puede consultarse a Barrera y Leirado en su *Catálogo bibliográfico del teatro antiguo español*, Madrid, 1863, pp. 70 y ss. y a A. Cotarelo, *El teatro de Cervantes*, Madrid, 1915, pp. 389 y ss.

19 Ofrece una abundante bibliografía A. M. Espinosa, *Cuentos Populares Españoles*, Madrid, 1946, vol. III, pp. 127-150 (así como textos en vol. I, cap. Va, n.º 163-171). Una bibliografía más actualizada puede verse en M. Chevalier, *Cuentos Folkloricos Españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983, n.º 89. Las versiones geográficamente más próximas a las hurdanas son las de Marciano Curiel Merchán, *Cuentos Extremeños*, Madrid, 1944, pp. 106-108 y 210-214.

En este caso la apropiación se manifiesta (y es difícil saber si es su causa o su consecuencia) en el proceso de etimología popular que ha reinterpretado la forma verbal *urde-*, de 'urdir', en *Hurdes* y el *Urdemalas* en *Hurdes Malas*. El héroe pasa así a ser un personaje local, aunque mantiene todas sus características —maña, habilidad, astucia— y lleva a cabo las mismas burlas que se le vienen atribuyendo en la tradición general. El cambio de nombre afecta tan sólo al sentido de las peripecias.

En la tradición oral y escrita española, el nombre del héroe podía y puede presentar variaciones que no afectaban fundamentalmente al carácter de la atribución: Pedro de Malasartes, de Argumales, de Urdemalas, de Urdimales... En nuestra versión, el proceso de etimología popular ha desplazado el contenido atributivo (frecuente en los nombres de personajes folklóricos) y lo ha sustituido por un gentilicio: de designar el carácter se ha pasado a designar el origen²⁰.

Los episodios que integran nuestras versiones, en combinaciones varias, son muy conocidos: la burla del agua, la burla de la leña, la treta de la huida (sacarse las tripas para correr mejor), la partición engañosa del ganado, el abuso de las hijas del amo, varios concursos con el amo o con un hombre extraordinariamente fuerte (quién come más, quién tiene más fuerza para exprimir un guijarro, quién tira más lejos una piedra, etc.). Estamos ante motivos muy difundidos en toda el área europea y de los que conocemos un gran número de versiones. No hay, en principio, en los cuentos recogidos en *Las Hurdes*, nada peculiar en la presentación de los motivos, ni en la organización y desarrollo de los episodios. Pero sólo aquí están llevados a cabo por una especie de compatriota de la ficción. Pedro —junto con otros héroes de cuentos, pero también de casos reales— se constituye en un ejemplo extremado o en una condensación de *virtudes* deseables y favorece en los oyentes una identificación con el héroe. Demuestra desde la ficción cómo él, hurdano, débil y pobre, que ha de salir a «servir a un señor» y a cuidar ganado ajeno, sabe sacar partido de su aparente desventaja, consigue, secundariamente, enriquecerse, y burlar a un amo más rico, más poderoso y más fuerte. El Pedro de nuestra versión comparte con los hurdanos reales ciertas circunstancias biográficas adversas (ha de salir de la comarca para vivir), circunstancias que supera porque —aunque pequeño y débil— utiliza su listeza natural para burlar a los más necios. La identificación con el protagonista es absoluta: *todo le pasa a los hurdanos*.

Pedro ofrece al exterior, en nuestras versiones, la imagen que el exterior posee del hurdano (pobreza, debilidad) pero hace un arma de su aparente inferioridad y ejerce la superioridad que radica en la argucia. Pedro es un paradigma digno de imitación, modelo de conducta y vindicación de la valía local. Tanto el cuento de *La Contribución de Nuñomoral* como el de *Pedro de Urdemalas* son pues profunda-

²⁰ Aunque se pierde el Argumales o el Urdemalas definitorios del carácter e inclinaciones de Pedro, la connotación de astucia se mantiene aún, aunque más veladamente, en el nombre. El folklore quiere que todos los Pedros sean maliciosos, al igual que todos los Juanes son, generalmente, necios. Pedro es nombre del criado astuto y engañador en la literatura española. «Ni mula mohina, ni moza Marina, ni poio en puerta, ni abad por vezino, ni mozo Pedro en casa...» decía ya el refrán.

mente morales y ejemplares. Frente a la pobreza y la debilidad se destacan, se oponen, ciertas características que las neutralizan y que se cifran no en el esfuerzo y la perseverancia, sino en la virtud de burlar.

7. CODA.

En la *Contribución de Nuñomoral*, en *Pedro de Las Hurdes Malas*, así como en otros cuentos y casos, hay una nómina de personajes hurdanos, reales o ficticios, individuales o colectivos, que demuestran la valía del hurdano ante la agresión del exterior y ante la adversidad de las circunstancias. La narración de casos y cuentos proporciona ejemplos demostrativos de los valores locales más estimados²¹. Así, aunque algunos cuentos de los efectivamente apropiados coincidan argumentalmente o se asemejen a otras versiones peninsulares, el conjunto difiere. Y difiere porque el cuento se narra, oye y entiende de distinta forma, porque, en suma, la narración está informada por una intencionalidad ulterior: defender la consideración del hurdano en el exterior y protegerse contra la leyenda negra que ronda a Las Hurdes y que la comarca viene arrastrando desde el siglo XVI. O, en otras palabras, y contraviniendo el refrán, demostrar que los hurdanos «no están en Las Batuecas».

La apropiación, en los textos que se han visto en este artículo, presenta distintos matices²². La de *La Contribución* es total y sus variantes con respecto a otras versiones son producto de la acomodación de la experiencia local a la presentación de la burla verbal. La apropiación de *Pedro de Urdemalas/Hurdes Malas* es distinta, generada por la distorsión del nombre del héroe picaresco. No obstante, también en este caso los narradores establecen conexiones explícitas con su experiencia. En suma, en el cuento del de Nuñomoral la ficción se ha cotidianeizado mediante variantes y se ha reducido, en cierto modo, a la «realidad»; en *Pedro de Las Hurdes Malas*, en cambio, la realidad se ha proyectado sobre la ficción.

El cuento, pues, se asimila, *tanto retórica como argumentalmente*, a la experiencia vivida. Lo que sabemos que es ficción porque se documenta en otro período o lugar se reinterpreta como anécdota real o como patrimonio local. En los cuentos apropiados no es sólo un detalle de lo vivido (marcos generales, lugares) lo que se incorpora a la ficción, sino el conjunto de la experiencia, la imagen de una colectividad ante sí misma y ante los otros.

M.ª JOSÉ VEGA

21 Para estos cuentos procedería desentrañar el concepto de «listeza». La virtud de la listeza es fundamental en Las Hurdes y se relaciona con la inexistencia del robo o del concepto del robo. Puede entenderse como una categoría cultural cuya interpretación exige la evaluación de un material más amplio que el de los cuentos tradicionales. Para estas cuestiones que, obviamente, no pueden tratarse aquí, remitimos al artículo citado de M. Catani, «Las categorías culturales...» (cfr. nota 1).

22 Hay otras formas de apropiación que no hemos tocado aquí. Por ejemplo, la de los cuentos que realizan una autodescripción simbólica de la comarca. Uno de ellos ha aparecido impreso en M. Catani, «Le vol dans le canton de las Hurdes», *Production Pastorale et Société*, n.º 13, otoño, 1983.